

LA ACADEMIA VALENCIANA (1701-1705) Y LA PERPETUACIÓN DEL BARROCO

Pasqual MAS I USÓ

Apenas entrado el siglo XVIII se formó en Valencia la última academia del reinado de los Austrias, pues, tras la muerte de Carlos II, esta ciudad, como el resto de España, va a entrar en un nuevo período que le supondrá centrarse en problemas políticos y bélicos y, consecuentemente, ello llevará a una nueva despreocupación por la cultura. Pero antes del cambio de dinastía real hubo unos años en los que se perpetuó el período Barroco dentro del siglo XVIII, ya casi ahogado en su propio retorcimiento, en todas sus parcela artísticas, y las academias literarias no fueron una excepción¹.

Las academias valencianas en el siglo XVII se formalizan bajo dos posibilidades estructurales: como ordinarias o de ocasión, y la *Academia de Valencia* presenta ambos tipos de formación.

Las academias ordinarias presentan reuniones semanales en las que se tratan los temas propuestos en la sesión anterior por el presidente o por el secretario. Dentro de estas academias existe jerarquización entre sus componentes—desde el presidente al último en ser admitido por el portero—, y de ahí que haya también encargados de preparar los temas que se han de discutir. Asimismo, al estudiar la tendencia de los temas se observa el seguimiento de presupuestos

¹ Para el estudio de las academias valencianas del siglo XVII ver Pasqual MAS, *Justas, Academias y Convocatorias literarias en la Valencia Barroca (1591-1705). Teoría y Práctica de una convención*. Tesis Doctoral, Universitat de València, 1991 y “Academias valencianas durante el Barroco” VVAA, *De las Academias a la Enciclopedia. El discurso del saber en la modernidad*, Valencia, 1992; pág. 153-205.

poshumanistas enfocados al logro de algún tipo de aprendizaje al tiempo que se procura diversión y regocijo; es por esto por lo que el lema latino *instruire aut delectare* se repite en las rescatadas instituciones de algunas academias valencianas.

La primera en adoptar una actitud poshumanista fue la *Academia de los Nocturnos* (1591-1594) que, a su vez, sirvió de difusora hacia otras manifestaciones académicas como los *Montañeses del Parnaso* (1615-1616). Y también son casos sintomáticos del auge académico en esta época las academias ficticias que aparecen en obras literarias y en las que la ubicación de su trama histórica es la capital valenciana, en concreto la novela *El sutil cordobés Pedro de Urde-males* de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo y *Huerta de Valencia* de Alonso Castillo Solórzano. Todas estas academias de carácter ordinario presentan algunas características comunes:

- reuniones regulares,
- presencia de instituciones que marcan el camino a seguir por los académicos,
- jerarquización de los cargos,
- y seguimiento de máximas morales, como «*mesclar lo dulce con lo provechoso*», que ya apuntaban por primera vez los *Nocturnos*.

Y las diferencias generales entre ellas afectan a si la academia se desarrolla en la primera o segunda mitad del siglo XVII. Desde finales del XVI hasta las dos primeras decenas del XVII los académicos tienen seudónimos y los cargos con poder dentro de la academia son desempeñados por nobles o personas del alto clero. En cambio, en la segunda mitad del XVII se llega a encontrar como presidente o secretario a José Ortí y Moles, secretario del ayuntamiento de Valencia. Y, aunque la presencia de nobles se mantiene muy elevada, comienzan a entrar en las academias profesores de Universidad, doctores, pintores, bailarines, cantantes e incluso estudiantes que iban a seguir aprendiendo después de sus clases en la Universidad; institución cada vez más unida a las academias, pues no en vano ambas llegaron a gozar del patronato del ayuntamiento de la ciudad. También se perfila como otro rasgo importantísimo en el desarrollo de las academias valencianas de la segunda mitad del siglo XVII que dentro de estas asociaciones, con reuniones regulares, se van a celebrar actos literarios con carácter extraordinario que conforman, en realidad, las academias de ocasión. De todas maneras, la característica principal que diferencia a las academias de las dos mitades del XVII es que en las últimas se tiende hacia la especialización temática. Si en los *Nocturnos* cualquier tema era válido para enseñar y divertir (prosa: el caballo, un verso del *Ars Amandi* de Ovidio, la música, etc.; poesía: predominantemente en torno al amor) ahora se centrarán los temas en sólo unas

cuantas disciplinas humanísticas y científicas. Además, esta tendencia hacia la especialización afecta al tipo de discurso empleado, ya que en las academias de la segunda parte del seiscientos la prosa se emplea para asuntos pseudocientíficos y la poesía queda prácticamente relegada a las celebraciones festivas en las academias de ocasión.

En lo tocante a las academias de ocasión, cabe señalar que éstas se realizan como una función festiva con motivo de ensalzar el honor de algún virrey, de celebrar los años del Carlos II, o la entrada en los territorios de España de Felipe V de Castilla y IV de Aragón.

Durante la primera mitad del siglo XVII tan sólo se tiene noticia de la *Academia de la sapiencia* de 1606 y de otra academia celebrada en 1639. Pero cuando comienza el verdadero auge de las academias de ocasión es en la segunda mitad del seiscientos con la llegada de Francisco de la Torre y Sevil y la formación de la *Academia de los Soles* en 1658 y 1659. Esta academia presenta estructura parecida a los certámenes literarios: introducción; a veces, cedulillas; poemas, que sólo en *Académico Pensil/1669* son en prosa; y, no siempre, vejamen. Pero lo que nunca hay es sentencia. Es decir, frente a los certámenes literarios, ahora no hay concurso; no hay, por lo tanto, premios.

Las academias de ocasión en el último cuarto de siglo, organizadas mayoritariamente dentro de las academias ordinarias, van a potenciar cada vez más el elemento musical, hasta alcanzar grandes cotas de espectacularidad en las tres manifestaciones de la *Academia de Valencia* en 1703, 1704 y 1705, donde la academia se lleva a cabo como una representación para-teatral en la que los académicos cantan sus poemas y relaciones de memoria, exceptuando los asuntos en prosa que no se debieron cantar. Además, también como característica que delata la tendencia teatralizadora de estas academias de ocasión azarzuelladas, se decoraba la sala con gran boato con el fin de provocar asombro y lograr la espectacularidad entre los asistentes, académicos y público, efecto que caracteriza en las artes los últimos años del Barroco.

A la hora de ubicar temporalmente la *Academia Valenciana* de principios del siglo XVIII no se puede pasar más allá de la mera especulación, pues si bien existen fechas concretas de las representaciones extraordinarias que se llevaron a cabo en su seno, también es cierto que la academia, desde un tiempo indeterminado que podría alargarse más o menos un año, venía celebrando sus reuniones regulares los fines de semana. Así pues, de lo único que se tiene certeza es de la realización dentro de ésta de varias fiestas académicas con motivo de recordar la coincidencia de que la fiesta del patrón de Valencia, San Vicente Mártir (21 de enero), esté cercana al cumpleaños del rey (19 de diciembre).

Esta *Academia Valenciana* mantiene la tradición que durante el fin del XVII habían desempeñado las academias con preocupaciones científicas, como en el *Alcázar* de 1681², la *Matemática* de 1687³, o la denominada *Desamparados-san Javier* de 1690⁴ en las que ya se perciben las tendencias a tratar asuntos de astronomía, álgebra, óptica o matemáticas. Pero, en cambio, en sus actos extraordinarios permanece anclada, como se verá, en el fasto y boato del Barroco más extremo y recargado.

El 19 de diciembre de 1701, cumpleaños del rey, se tomó la primera determinación sobre la creación de una nueva academia; pero se reconoce que la *Academia Valenciana* llevaba ya algún tiempo de funcionamiento, por lo que es fácil proponer la conexión directa de la academia *Desamparados-san Javier/1690* con la *Academia Valenciana/1701*, y sirviendo de puente entre las dos la *Academia a las señoras/1698*; con el referente común de celebrar las sesiones ordinarias en casa privadas y de las fiestas académicas en la Diputación.

Ya en años passados, formada otra Academia, sacó a luz alguno de sus festivos empleos, que continuaron hasta que, ocurrencias y variedades de tiempos, suspendieron su continuación; y, en breve distancia de tiempo, los caballeros de poca edad, que cantavan Tiples, y los que se exercitavan en la Danza passaron a edad menos proporcionada para esos empleos; los mayores, unos, ausentes; otros, en más precissas ocupaciones, [y ello] hizo passar a olvido lo que fue suspensión⁵.

La vinculación es, planteada así, estrechísima; y lo fue aunque se trate de academias diferentes que se saben continuadoras de una misma tradición, pero entre la *Academia Desamparados-san Javier* de 1690 y la *Academia Valenciana* del XVIII existió un reconocido rompimiento, que evidencia filiación de la segunda con respecto de la primera. De esta vinculación se da fe en la conti-

² La mayoría de los datos de esta academia se encuentran en José ORTÍ Y MOLES, *Papeles varios. Prosa Matemáticos, Políticos y Jocosos a diferentes assumptos. Escritos Por D. Joseph Ortí y Moles y Copiados por un Sobrino suyo D. Joseph Vicente Ortí y Mayor*. Biblioteca Serrano Morales (BSM) Ms. 6564. Y también en José ORTÍ Y MOLES, *Aire, tierra y mar son fuego*, Ed. de Pasqual Mas i Javier Vellón, Kassel, Reichenberger, 1992 (Vid. Apéndice).

³ Vid. Juan Bautista CORACHÁN, *Avisos de Parnaso, su autor el Dr. _____, Viuda de Antonio Bordazar, 1747*. Los Avisos son de 1690; el libro fue redactado en 1693 y publicado en 1747 gracias a la intervención de Gregorio Mayans.

⁴ José ORTÍ Y MOLES, *Papeles varios*.

⁵ *Academia Valenciana de 1703*. Sin portada. (Al fin) *En Valencia. Por Vicente Cabrera, Impresor y Libroero de la Ciudad, en Plaça de la Seo. Año 1703*. BSM: A-25/92, pág. 11 (En adelante *Academia/1703*).

nuación del primer texto impreso que proporcionó la *Academia de Valencia*, en 1703, a propósito de la celebración de una fiesta académica:

Y habiendo cessado el confusso tropel de estos años passados, pocos de los que allí concurrían se juntaron para hazer algún estudio de las Mathemáticas, unos para aprender sus primeros rudimentos, otros para delantar las pocas noticias ya adquiridas, y otros para perfeccionar las que ya con el estudio tenían más adelantada[s].

Llamó esta Concurrencia de muy pocos la compañía de los que ya estaban en la antecedente, y, para la suspensión de la tarea de otros días, destinaron el de los sábados para que suavizasen la fatiga del estudio con la diversión de la Poesía, papeles de Política y Mathemática, Música, Danza, Representación y semejantes ingenios y divertidos empleos, sin más formalidad que lo que a cada uno le ofrecía el genio; y para exercitar la promptitud del discurrir se proponían algunos Problemas para que de repente se respondiera a quien allí se elegía al tiempo de la propuesta⁶.

Los documentos son importantísimos, y comentan la relación entre la *Academia de Valencia* y la ordinaria inmediatamente anterior, que fue *Desamparados-san Javier*⁷, señalándose que algunos de la academia de 1690 formaron ésta de 1701.

Por otra parte, se concretan las recomendaciones de José Ortí y Moles en cuanto a procurar que los estudiantes acudan a sus clases y después a la academia. La solución encontrada es pasar a las reuniones a los sábados (en *Desamparados-san Javier* eran jueves) para que «suavizasen la fatiga del estudio» en los entretenimientos de la academia, que, en el caso de predominar los matemáticos, no serían tan descansados.

También se aportan en este texto los temas tratados, que son coincidentes con *Desamparados-san Javier*, pero esta vez no se mandaban asuntos de una sesión a otra, sino que se confían al «genio» de cada uno para su preparación. Además, también se trataban asuntos «de repente», es decir, se planteaba un problema y se requería a alguien para que lo resolviera en el acto.

Dentro de esta *Academia Valenciana* se realizaron tres fiestas académicas azarzucladas. Primeramente, aparte de éstas, el 19 de diciembre de 1701, por

⁶ Academia/1703, pág. 12.

⁷ Entre *Desamparados-san Javier*, que comienza sus sesiones en 1690, y la Academia Valenciana del XVIII se realizaron varias fiestas académicas: *Academia a san Nicolás de Bari* (ca. 1695), *Academia en casa de Martín Valonga* (ca. 1695) y *Academia a las señoras* de 1698. Vid. los diferentes manuscritos en José Ortí y Moles, *Papeles varios*. De la última, prácticamente teatralizada, preparo ahora su edición.

el cumpleaños del rey, se iba a celebrar una academia extraordinaria, pero por enfermedad y accidentes de algunos académicos se realizó el 22 de enero de 1702, día de san Vicente mártir y día en que «se cumplía un año de la Entrada de su Magestad en tierras de España». Esta primera celebración fue como las de todos los sábados:

La forma de Ejercicio fue sólo de aquello mismo que se componen los de todos los Sábados: papeles de Política y Mathemática, assumptos Poéticos, Música, Representación, y porque ni aun en esto faltasse la formalidad de ejercicio, no dexaron de proponerse problemas, procurando también fuesen del intento⁶.

Es decir, se trata de un acto de carácter ordinario, pero se vio la necesidad de preparar algo mayor, y fue entonces cuando se propuso al productivo tándem de José Ortí y Moles y Antonio Ladrón de Pallás, puesto a prueba sobradamente en las fiestas académicas de finales del XVII, para organizar la fiesta del año siguiente. El acto reseñado fue el primer intento de academia extraordinaria, pero no se imprimió y ello determinó que pasara prácticamente desapercibida y ni siquiera para los propios académicos tuviera el rango de fiesta académica. Los trabajos de preparación de la próxima fiesta académica fueron en la Navidad de 1702 y el 22 de enero de 1703⁷ la Diputación albergó este acto extraordinario por todo lo alto. En esta ocasión sí se trata de la primera fiesta académica, aunque fuera la segunda celebración valenciana de la entrada del rey.

En esta celebración se potenció tanto el carácter teatral de la académica fiesta que los poetas no leyeron sus versos, sino que los recitaron «de memoria a forma de representación». Además, la música y los poemas cantados experimentaron mayor auge que en la *Academia a las señoras/1698* y se formaron dos coros compuestos por tres instrumentistas cada uno (arpa, violón y archilaud), cuatro voces (tenor, alto y dos tiples), y además siete académicos que cantan los asuntos e interlocuciones. No todos los que expusieron un asunto lo habían compuesto, y tan sólo prestaron su voz para recitarlo, aunque sí hubo asuntos matemáticos y laudatorios en prosa que fueron pensados y expresados por quienes los expusieron.

Para llevar a cabo esta fastuosa representación, el palacio de la Diputación se decoró a la altura de los invitados que iban a asistir, pues al acto acudió has-

⁶ Academia/1703, pág. 11.

⁷ Academia/1703, pág. 12.

ta el virrey de Valencia, el marqués de Villagarcía. La decoración del espacio en el que se desarrolló la academia fue del siguiente modo:

Para lo qual estava la frente del Salón adornado de Colgaduras de Terciope-
lo y en medio, baxo docel, un Retrato de su Magestad; en la mesma frente,
hasta distancia competente, el Estrado para las Señoras, inmediato a la par-
te d[e]recha, sillas para el Señor Virrey y algunos Cavalleros que estuviessen
con su Excelencia, y a la parte correspondiente a ésta, la silla donde, como se
dirá en la relación del exercicio, estuvo el Presidente de la Academia. La otra
frente del Salón estava dispuesta con algunas gradas para que en ellas y al-
gunos taburetes que se pusieron estuviessen los Cavalleros.

A los lados del salón estavan a una parte el Coro de la música que defendía
el sentir de que se celebrassen los Años en puesto algo eminente, para que to-
do el concurso lo lograsse; y, junto a éste, los que en lo representado y as-
sumptos havían de defender el mismo dictamen; a la otra parte correspon-
diente el otro Coro de la Música y demás que defendían fuesse la Celebración
a la Entrada y arribo de su Magestad a España...¹⁰.

Durante el año de 1703 la *Academia de Valencia* siguió reuniéndose para tra-
tar sus asuntos ordinarios, y de ello se encuentra la prueba en algunos manuscri-
tos de José Ortí y Moles, como el *Papel Matemático para uno de los ordinarios
exercicios de la Academia año 1703, sobre la ruina que amenazó el campanario
de san Bartolomé en el discurso de su fábrica*¹¹, y también en *Primer día de Exer-
cicio de la Academia en la Presidencia de D. Juan Ruiz de Corella y Vergadá; y
superintendencia de la Matemáticas de D. Joseph Ortí. Academia en el día 16
de Junio 1703*¹². Este último texto da además la noticia del cambio de presiden-
te, cargo desempeñado hasta entonces por José Pascual de la Verónica, y a partir
de enero de 1705 por el conde del Castellar, Nicolás Felipe de Castelví Vilanova.

La continuidad de la Academia Valenciana estaba asegurada por las reu-
niones periódicas en las que los asuntos no eran predominantemente de carác-
ter literario. En este sentido se puede constatar una continuidad estructural con
las academias ordinarias, a la manera de los *Nocturnos* (1591-1594) o del *Al-
cázar* (desde 1681), pero también un cambio en cuanto a los temas abordados
y, en este sentido conecta con la mencionada *Academia Matemática/1687*. El
siguiente texto es muestra de la reflexión referida:

...aunque es verdad que dissuena del principal intento para que fue fundada
la Academia, que es el de la Matemática...¹³.

¹⁰ Academia/1703, pág. 14-15.

¹¹ José ORTÍ Y MOLES, *Papeles varios*, pág. 115-119.

¹² José ORTÍ Y MOLES, *Papeles varios*, pág. 119-126.

¹³ Academia/1703, pág. 12.

Esta puntualización de la academia de 1703 pone a flote una aparente contradicción que, por otra parte, se justifica en tanto que a menudo los académicos, que se reunían al margen de la Universidad, eran vistos como personajes clandestinos y las fiestas académicas se convertían en actos de afirmación del régimen absolutista y, sobre todo, católico. Esta apariencia de clandestinidad no era excesiva en la Academia Valenciana de principios del XVIII, pues entre sus componentes abundan personajes de la nobleza. En cambio, en los años 80 del siglo XVII los componentes de la *Academia Matemática/1687* o de *Desamaparados san Javier/1690*, si tuvieron que mantener a escondidas sus proyectos y discusiones (la circulación de la sangre, el saber de Galileo, los atlas anatómicos copiados en París, etc.). Realmente en los últimos años del XVII surge en Valencia un movimiento renovador, formado por los llamados «novatores» que, al margen de las enseñanzas institucionales y conectados con el resto de Europa, no cesaron de investigar y reflexionar de manera crítica sobre los problemas científicos que se plantearon en la época¹⁴. Sin duda, el magma dieciochesco de la luz y de la ciencia se encuentra en estas fechas pero, como se puede observar con la existencia de la academia que ahora se analiza, el Barroco se perpetúa hasta entrado el XVIII.

La segunda fiesta académica debía realizarse el 22 de enero de 1704, pero se retrasó al 2 de febrero porque el palacio de la Diputación estaba todavía engalanado con los adornos de la academia anterior. Este retraso es lamentable por dos cuestiones; la primera porque trastorna el ritmo de la academia, y la segunda porque evidencia que la Diputación no funcionaba demasiado bien en el terreno político, pues resulta evidente que el palacio sólo se utilizaba para fiestas.

Esta segunda fiesta académica¹⁵ fue un calco de la primera y lo mismo ocu-

¹⁴ Para el conocimiento de esta época son importantes, entre otros, los siguientes estudios: Vicente PESET, «La Universidad de Valencia y la renovación científica española (1678-1727)», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* (1966), XLII, pág. 70-79; Sebastián GARCÍA MARTÍNEZ, *Els fonaments del País Valencià modern*, Valencia, Garbí 1968; J. M. LÓPEZ PIÑERO, «Los comienzos de la Medicina y las Ciencias Modernas en España en el último tercio del siglo XVII», *Actas del Segundo Congreso de Historia de la Medicina*, Salamanca, 1965; Ramón CENAL, «Cartesianismo en España. Notas para su historia (1650-1750)», *Revista de la Universidad de Oviedo* (1945), pág. 3-97; Antonio MESTRE, *El mundo intelectual de Mayans*, Valencia, Ayuntamiento de Oliva, 1978; y Víctor NAVARRO BROTONS, *Tradició i canvi científic al País Valencià modern (1660-1720): Les ciències físicomatemàtiques*, Valencia, Tres i Quatre, 1985.

¹⁵ Descrita en la *Academia de Valencia en celebración de la gloriosa entrada en los dominios de España, y feliz cumplimiento de años del rey, nuestro señor Don Felipe IV de Aragón y V de Castilla. Efectuada en la casa de la Diputación del Reyno de Valencia. El día 2 de Febrero 1704. Y dedicada a su Magestad Católica por munos del Excelentísimo señor Marqués de Villagarcía, Virrey y capitán general del Reyno. Por Vicente Cabrera, Impressor y Librero de la Ciudad en la plaza*

rió con la del 22 de enero de 1705¹⁶. En la última hay que resaltar que, según indicación de José Vicente Ortí y Mayor la decoración representaba un Arcadia. Esta idea del sobrino de José Ortí y Moles, por lo que respecta al ámbito valenciano, se había llevado a cabo en la novela *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader (Valencia, 1600)¹⁷, y en la realidad también existe un claro precedente, más cercano en el tiempo, en Italia, ya que en Roma se formó en 1690 la *Accademia degli Arcadi*, cuyos miembros, que llegaron a ser unos 600, tenían por finalidad resucitar el estudio de la poesía en reuniones de enmascarados vestidos de pastores de Arcadia¹⁸. Y así,

Este generoso deseo dio motivo a la idea que se discurrió de fingirse transformada en Arcadia la Academia, pues siendo la Arcadia Teatro de los carinos, pareció peculiar Idea para expresión de los afectos¹⁹.

En la *Academia de Valencia* se intenta justificar en la introducción y los primeros diálogos el porqué de la comparación de la academia con la Arcadia, y se llega al punto de convocar a los académicos como «arcades».

Como se puede apreciar, la *Academia de Valencia* de 1705 conduce al máximo exponente teatral de las academias; pues, si llegaron al extremo de disfra-

de la Seo. Año 1704. En BSM: A-25-92. (En adelante Academia/1704). También hay noticias de la academia en el manuscrito de los hermanos Ortí y Moles: “*En la Academia de Valencia que se celebró en la Casa de la Diputación año de 1704, en celebración de la gloriosa entrada de los dominios de España y feliz cumplimiento de años del rey n^{ro} Sr. D^o Felipe V (cuya Fiesta se imprimió), se le dio por assumpto al autor leyese un papel Matemático, cuyo assumpto era: Discúrrase por el día y hora del nazimientto del rey n^{ro} S^o la propiedad de aplaudir el Turia su gallardía y afabilidad. Pero antes de empezar su papel, le introduxo con los siguientes pareados hablando entre los dos sobrinos suyos que eran don Marco Antonio y don Francisco Ortí Figuerola, levantándose el autor apenas se acabó de cantar un Duo, y como si le huviessen llamado, dixo de esta suerte su sobrino*”. En José ORTÍ Y MOLES, *Papeles varios*, pág. 409-417. Ese mismo año también se celebraron otros acontecimientos como el reseñado en el *Papel que en el día seis de agosto 1704 se leyó en la Academia de la Ciudad de Valencia por la feliz noticia del dicho arribo de su Magestad (que Dios guarde) a su corte, triunfante de Portugal*. En BSM: A-25-92.

¹⁶ *Festivos obsequios conque acreditó su felicidad la Academia de Valencia celebrando los augustos años y Felize Entrada de el Rey nuestro Señor Don Felipe IV de Aragón y V de Castilla. Executáronse en la Casa de la Diputación de la misma Ciudad y Reyno. En 22 de enero 1705. Y se dedican a su Magestad Cathólica por medio Del Ex^{mo} Señor Marqués de Villagarcía, Virrey y Capitán General de este Reyno. En Valencia: en la Imprenta de Vicente Cabrera, en la Placa de la Seo. Año 1705*. En BSM: A-25-92. (En adelante Academia/1705).

¹⁷ Pasqual MÁS, “Poetas bajo nombres de pastores en *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader” *Revista de Literatura* LIV, n.º 107, 1992, pág. 283-334.

¹⁸ *Encyclopedia Británica*, Cambridge, 1910. T. I, pág. 103.

¹⁹ Academia/1705, pág. 10.

zarse de pastores arcádicos, de ahí al teatro la frontera es bien fina. De hecho, la *Academia a las Señoras* de 1698 es ya prácticamente una zarzuela, cuyo precedente se encuentra en la *Academia a la condesa de Peñalba* de 1685²⁰. Así pues, en las tres funciones académico-festivas de la *Academia de Valencia* es evidente cómo la preocupación por causar asombro se acentúa.

Pero no hay que juzgar sólo a la *Academia de Valencia* por las tres celebraciones académicas festivas que organizó y que después se imprimieron, ya que esta academia siempre insiste en su dedicación científica y erudita, sobre todo, en relación a las matemáticas; hasta en el decurso de las fiestas académicas se tratan asuntos matemáticos, y, como se ha visto arriba, no se pierde la oportunidad de recalcar que la academia se formó para aprender y practicar asuntos de esta índole, aunque por el camino se le cruzó el «deber» de realizar fiestas académicas para que el virrey de Valencia pudiera agasajar a Felipe V de Castilla y IV de Aragón, apoyado por la Ciudad y la Diputación²¹ en la Guerra de Sucesión.

Así pues, la estrategia seguida por la *Academia de Valencia* demuestra que sus componentes gozaban de una inquietud por el estudio sin censuras y que supieron ver que la única posibilidad de seguir adelante con sus proyectos era actuando cara al público como si nada fuera a cambiar jamás. De este modo, los académicos podían continuar sus sesiones y tertulias privadas con la tranquilidad de saberse respaldados por su actuación pública. Es decir, este último Barroco se encuentra doblemente hueco; por una parte el sentido barroco se deja llevar por lo recargado de las formas dejando en el vacío al significado, ya atomizado en la plurisignificación conceptista, ya minimalizado en su tensión cultista, y por otra parte estos académicos que apuntan hacia una manera de pensar nueva comprenden que para que les dejen operar sin interrupciones, han de perpetuar ese modo de ver la realidad desde la abundancia.

La existencia de la *Academia de Valencia* y, sobre todo el comportamiento de sus componentes, ayuda a comprender que el cambio dinástico no tuvo que ver en la renovación del pensamiento español. El germen ya estaba presen-

²⁰ *Academia que se celebró en la ciudad de Valencia en la Alcaydía del Real Palacio, casa de don Luys Juan de Torres y Centellas, ... dedicada a... doña Juana Manuela Mingot y Rocafull, condesa de Peñalba, &c. siendo secretario Francisco Figuerola, fiscal don Josef Ortí. En 5 de Febrero 1685.* Valencia, Vicente Cabrera, 1685. En la página 9 se dice respecto al componente para-teatral de esta representación: "¿Quién eres, triste voz, que te desvelas / en pasar de Academias a Zarzuelas?"

²¹ Vicent RIVES, *El segle XVIII*. Alfons el Magnànim, València, 1985; pág. 10 y ss.

te, simplemente necesitaba planificación, axiomatización: la erudición ya se recogía aunque en *silvas*, *polyanteas* y libros del saber, pero no en la Enciclopedia.

El Barroco de estos años es, pues, más que una globalidad de miradas focalizadas en lo exagerado, un recurso que se relame en su decadencia como la única salida posible para aguantar los embates de un período de transición, permeable y ecléctico. Sin duda, es en las últimas academias barrocas, y en gran medida las valencianas, en donde hay que buscar el pulso de lo que más tarde será el pensamiento ilustrado español.